

LA REEMERGENCIA DE RUSIA EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO. LA ENERGÍA COMO OBJETO Y MEDIO

Antonio José Sánchez Ortega*

*[L]a superpotencia soviética. Su lugar se ve
ocupado por estados nuevos, entre los
cuales
destaca Rusia, un inmenso país habitado por un
pueblo al que desde hace siglos mantiene unido
una idea vivificante: la ambición imperial*
Ryszard Kapuscinski

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. RUSIA EN LA ESCENA INTERNACIONAL.
EL BREVE PARÉNTESIS DE LOS AÑOS NOVENTA. III. EL ÁMBITO POST-
SOVIÉTICO COMO TABLERO GEOENERGÉTICO. IV. LOS LÍMITES DEL
PODER GEOENERGÉTICO RUSO. ALGUNAS CONSIDERACIONES

I. INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos que culminaron en la desmembración de la URSS dejaron a Rusia, el corazón de la antigua superpotencia, en un estado paupérrimo. Acostumbrada a ser una de las potencias más relevantes del concierto mundial desde el siglo XVIII, se encontraba, a finales del siglo XX, como una potencia menor, obligada, por las necesidades de su maltrecha economía, a ocupar el papel de suministrador de hidrocarburos. La culminación, hacia no se sabe donde, de su proceso de transición política y el nuevo contexto internacional han posibilitado que los rusos hayan convertido la necesidad en virtud, articulando sobre su capacidad energética una nueva acción exterior que persigue los objetivos clásicos de la política exterior rusa: el aumento de influencia en los territorios que la circundan.

En esta estrategia, el principal foco de acción está conformado por el espacio previamente comprendido por la URSS; lo que los rusos denomina *extranjero cercano*¹. Para volver a retomar la influencia que antes poseía, Rusia, por la presencia de nuevos actores y de los intereses propios de la Repúblicas surgidas de la URSS², ya no cuenta

*. Becario de investigación FPU, Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, Universidad de Granada.

¹ *Blizhnee zarubezhe*, en fonética rusa, hace referencia a todas aquellas repúblicas que formaron parte de la URSS.

² Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

con la posición de liderazgo indiscutida que antes detentaba en la región, por lo que va a tener que llevar a cabo una serie de acciones que, aunque no le permiten recuperar el liderazgo, sí le otorgan la posibilidad de recobrar gran parte de su capacidad de influencia. A menudo, estas acciones se van a encontrar con la oposición de los intereses existentes en la región. Para socavar estas posiciones, Rusia despliega una estrategia de carácter integral que le permite, por un lado, consolidar sus capacidades, y, por otro, aumentar su influencia. En este contexto van a surgir tensiones y conflictos entre Rusia, las repúblicas exsoviéticas y terceros Estados con intereses en la región. Estas situaciones, de una u otra forma, tienen los asuntos energéticos como *leitmotiv*.

El objeto de este trabajo es analizar cómo Rusia ha recuperado parte de su influencia internacional. Para ello nuestro análisis se divide en dos bloques principales. En el primero, abordaremos cuáles han sido las circunstancias y motivaciones que han favorecido que Rusia, tras los años de incertidumbre en la década de los 90, haya decidido cambiar las líneas directrices de su política exterior. Para ello, ha identificado una serie de objetivos estratégicos y se han consolidado unos medios sobre los que sostenerlos. Además analizaremos la escala de utilización de tales medios, así como los objetivos particulares que persigue en cada una de las regiones que componen su *extranjero cercano*, y como éstos contribuyen a la estrategia general. En el segundo bloque, examinaremos cuáles son las principales acciones coactivas que Rusia ha llevado a cabo en cada una de las repúblicas exsoviéticas con la intención de movilizarlas a favor de sus intereses.

II. RUSIA EN LA ESCENA INTERNACIONAL. EL BREVE PARÉNTESIS DE LOS AÑOS NOVENTA

Cuando Vladimir Putin afirmó que “la desaparición de la Unión Soviética fue “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”, sin duda, su pensamiento se ubicaba en el universo ruso. La Rusia, conformada en la URSS que surge tras 1945 significaba la plasmación maximalista de las ambiciones del imperialismo zarista. Su dominio sobre los Estados satélites de Europa representaba, además, la asimilación moderna de un imperio colonial en un sistema internacional que tenía entre sus objetivos abolir estas situaciones³. Durante los siguientes cuarenta y cinco años y hasta su caída, la URSS ejerció un control monolítico sobre la extensa área encerrada tras el telón de acero y un liderazgo, sólo contestado tardíamente por China, sobre el resto del mundo comunista, además de una notable influencia sobre otras regiones, especialmente de Oriente Próximo, y de algunos Estados surgidos tras la descolonización.

La implosión de la URSS se debió, en gran medida, al colapso de Rusia. Los resultados de este acontecimiento fueron el ensimismamiento de Rusia en el interior de sus fronteras, con la consecuente pérdida de capacidad de influencia en el exterior y la

³ El continuismo de las ambiciones de la Rusia imperial en la URSS fue tratado por George Kennan en su famoso *Telegrama Largo*, donde, además de recoger esta cuestión, establece la base conceptual de la política de la contención. El telegrama fue publicado bajo el seudónimo de Mister X, véase: X, “Las fuentes de la conducta soviética”, *Foreign Affairs En Español*, julio de 1947.

aparición de quince nuevos Estados surgidos de la descomposición de la URSS. La configuración geográfica resultante hubiese sido del agrado del propio Metternich, en el sentido en que Rusia quedaba atrapada tras una sucesión de Estados-tapón que la alejaban de sus tradicionales ámbitos de expansión, situados en Europa y Asia, a la vez que servían de amortiguadores frente al gigante eslavo. La propia situación de Rusia le impidió ejercer un papel más importante en la configuración del nuevo espacio surgido. De esta forma, aunque no hubiese podido impedir la independencia de aquellas repúblicas con mayores anhelos secesionistas, Estados bálticos, Georgia, Armenia y Moldavia, sí hubiese podido mantener un mayor control sobre la independencia de Ucrania y Bielorrusia, y quizás haber evitado la eyección de las Repúblicas centroasiáticas, donde apenas existían tensiones separatistas.

La creación, en 1991, de la Comunidad de Estados Independientes, CEI, intentó mantener cierta cohesión entre los nuevos Estados, muy interdependientes entre sí por la herencia organizativa soviética⁴. La CEI, además, pretendía servir de instrumento a Rusia para mantener parte de su influencia sobre su *extranjero cercano*. Pero, a pesar de que las inercias proyectadas por la URSS hubiesen hecho posible un mayor grado de cohesión en el seno de la CEI, ésta fue perdiendo fuelle rápidamente. En gran medida se debía a que Rusia, el Estado con mayor interés en la organización, atravesaba una profunda crisis interna multidimensional que le impedía ejercer el liderazgo necesario para convertirse en el polo de atracción que articulase una estructura heredera de la URSS. Esta situación plasmó la incapacidad de Rusia para ejercer el papel que se esperaba de ella como gran potencia regional, abandonando parte de su esfera de influencia tradicional, lo que se vio favorecido por el interés de las nuevas naciones por autoconsolidarse frente al antiguo centro de poder⁵.

Ahora bien, a pesar de las circunstancias antes expuestas, Rusia mantiene un gran y poderoso ejército, que incluso está desplegado en territorio de los Estados de la CEI⁶ y,

⁴ La CEI es una organización internacional, en la actualidad está compuesta por: Azerbaiyán, Armenia, Bielorrusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán y Ucrania. Sus objetivos apostaban por la creación de una unión económica entre sus miembros, que contemple las libertades de circulaciones de bienes, servicios, capitales y mano de obra. Además pretende establecer mecanismos de cooperación en otros ámbitos económicos. Los Estados bálticos nunca ingresaron en esta organización, Turkmenistán ha pasado a ser miembro asociado y Georgia abandonará, en agosto de 2009 la CEI como consecuencia de los enfrentamientos armados con Rusia en agosto de 2008. Véase: KRAMER Mark, "Russian Policy toward the Commonwealth of Independent States. Recent Trends and Future Prospects", *Problems of Post-Communism*, vol. 55, no. 6, November/December 2008, pp. 3-19 y <http://www.cisstat.com/>.

⁵ Sobre los problemas que atravesaba Rusia para ejercer ese liderazgo y las reacciones de los nuevos Estados véase: MASSANSALVADOR Francesc, *Rusia: La Otra Potencia Europea*, Fundació CICOB, Barcelona, 2005, pp.74 y ss, 173-174, y MASSANSALVADOR Francesc, "Diez años de la nueva Rusia" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 59, 2002 pp. 13-32. pp. 25 y ss.

⁶ A pesar de que el ejército ruso no coincide con el imponente ejército soviético, aún conserva muchos de sus elementos, además en los últimos años se han llevado a cabo importantes esfuerzos para su modernización. Véase: MACKINLAY Alejandro, "El resurgimiento militar de Rusia" *ARI* n° 64/2009, Real Instituto Elcano. La presencia militar de Rusia en las repúblicas CIE es analizado por: KRAMER Mark, *loc. cit.* pp. 13-15 y BUSZYNSKI Leszek, "Russia's new role in central Asia", *Asian survey*, 45 (4), 2005, pp. 546-565, pp.551 y ss.

además, cuenta con unas fabulosas reservas energéticas⁷. Estos activos de poder, junto con el *expertise* acumulado durante el ejercicio de cincuenta años como superpotencia mundial, le van a permitir redefinir sus líneas de política exterior con el objetivo de devolver a Rusia parte del poder perdido en la escena internacional⁸. El objetivo de esta nueva política está dirigido a la recuperación de su influencia, principalmente, en el espacio postsoviético. En esta estrategia, la energía tiene un papel fundamental en dos sentidos principales: En primer lugar, las exportaciones energéticas están proporcionando a Rusia importantes ingresos sobre los que sostener su nueva pujanza internacional⁹ y, en segundo lugar, la energía se ha convertido en un arma con la que someter a los Estados díscolos y ganar influencia en espacio postsoviético y en la Unión Europea (UE), por lo que va a existir una complementariedad de intereses en la acción exterior rusa entre la recuperación de la influencia perdida y la maximización de su posición como exportador de hidrocarburos. El suministro de energía va a constituirse como una poderosa arma con la que perseguir ambos objetivos.

Pero, a pesar de todo, los intentos de Rusia por ejercer un papel más relevante en la escena internacional y especialmente en el espacio postsoviético, se encontraron lastrados por la difícil situación interna que impidió que las iniciativas llevadas a cabo, en los primeros años, tuvieran éxito. La situación tocó fondo en 1998, cuando la crisis política, económica y social provocaron un nuevo colapso en Rusia, a la vez que las consecuencias de la primera guerra de Chechenia proyectan una deplorable imagen hacia el exterior¹⁰. La situación comenzó a cambiar a partir de 1999. En el plano político, la sucesión de Boris Yeltsin por Vladimir Putin supone el fin de los vaivenes políticos, mientras que el fuerte incremento de los precios de los hidrocarburos proporcionan a Rusia importantes ingresos que le permiten regenerar su economía. Estos elementos van a galvanizar al conjunto de Rusia propiciando un golpe de timón en su acción exterior¹¹.

⁷ Rusia es el octavo país por reservas de petróleo, con más de 60 billones –españoles- de barriles, mientras que ocupa el primer puesto en lo que a reservas de gas natural se refiere, con más de 1680 billones de metros cúbicos. Datos actualizados a finales de 2008, obtenidos en la Energy Information Administration de los EEUU: <http://www.eia.doe.gov/>.

⁸ La instrumentalización de sus activos de poder no supone ninguna novedad, ya en la época de Brezhnev se utilizaron las FFAA y la energía como medios para mantener y sostener el liderazgo ruso tras el telón de acero. Pero, durante la época soviética, la energía era un medio menor y supeditado a las FFAA. Hoy en día en virtud de la nueva situación internacional han intercambiado sus papeles. Véase: MYERS Amy y SOLIGO Ronald, “Energy security. The Russian connection” en: MORAN Daniel y RUSSELL James (ed.), *Energy Security and Global Politics. The Militarization of Resource Management*, Routledge, 2008, pp- 112-134, p. 123.

⁹ El principal destino y fuente de ingresos para las exportaciones de energía es la UE. En la actualidad, el 32.5% del petróleo y el 42% del gas natural consumido en la UE proviene de Rusia, lo que convierte a este país en el principal socio energético de la Unión, del que se reciben el doble de suministros que del siguiente abastecedor, Noruega. *Europe in figures. Eurostat yearbook 2008*, European Communities, Bruselas, 2008, pp. 440 y ss. Las importaciones de gas y petróleo se realizan en su inmensa mayoría mediante ductos que atraviesan, en orden de importancia, Ucrania, Bielorrusia y Moldavia.

¹⁰ Véase: MASSANSALVADOR Francesc, *op. cit.*, 2005, pp.161-198 y 237 y ss.

¹¹ No es el objeto de este trabajo analizar los vericuetos del sector energético ruso, ni como, especialmente desde la llegada de Putin al poder, se ha producido una renacionalización de los sectores del gas natural y del petróleo, de tal forma que el Estado ruso prácticamente ostenta el monopolio energético, especialmente en el caso del gas mediante Gazprom, auténtico gigante en expansión. Este

Antes de analizar las acciones emprendidas por Rusia resulta adecuado tener en cuenta algunos elementos que nos ayudarán a entender mejor las motivaciones que están detrás de su actuación. A pesar de que Rusia es un Estado europeo, resulta más difícil afirmar que sea occidental. Quizás esto se entienda mejor si tenemos en cuenta que es un Estado europeo en Asia, hacia donde ha dirigido tradicionalmente su interés y de donde, a pesar de los procesos de rusificación, ha recibido una fuerte influencia, de tal forma que, en la propia Rusia, se consideran como la cultura que puede servir de puente entre oriente y occidente. Pero, esta riqueza cultural ha favorecido una desconfianza, casi atávica, hacia occidente, a la que desde tiempos inmemoriales se ha culpado de todos los males de Rusia y que ha sido percibida como una amenaza para los intereses rusos, configurando además lo que se define como excepcionalismo ruso. La URSS heredó esta tradición de pensamiento que se vio amplificada por el propio comportamiento de los Estados occidentales hacia el, recién creado, Estado soviético, por la segunda guerra mundial y la posterior guerra fría.

A pesar de ello, la Rusia de los 90, llevó a cabo una verdadera aproximación a occidente, descuidando algunas de sus tradicionales áreas de interés. Incluso, durante los primeros años de Putin, Rusia vio con buenos ojos la presencia de EEUU en Asia central en el contexto de la guerra contra el terrorismo, posibilitando además el despliegue militar estadounidense en la región. No obstante, la extensión de las estructuras occidentales, la UE, pero especialmente la OTAN, hacia sus fronteras; el episodio de Kosovo; el despliegue del sistema antimisiles en Europa oriental y las distintas revoluciones de colores, que han acercado a muchas repúblicas exsoviéticas a occidente en detrimento de Rusia; han reactivado el tradicional recelo antioccidental¹². Extendiéndose entre los rusos la sensación de cerco y la creencia de que lo que

control sobre la extracción y comercialización de los hidrocarburos es el que permite a Rusia usar la energía como un arma en sus relaciones exteriores, imponiéndoles a las empresas rusas, que comercializan los recursos, decisiones alejadas de las necesidades de mercado y que responden más a objetivos de política exterior. Es más, en ocasiones los altos directivos de muchas de estas empresas provienen del antiguo KGB y destacan por su marcado perfil al servicio del Estado. No es casualidad que el anterior Presidente de Gazprom, Dimitri Medvedev sea ahora el jefe del Estado ruso. Relativo a la situación actual del sector energético ruso y su proyección exterior véase: TREISMAN Daniel, "Putin's Silovarchs" *Orbis*, Volume 51, Issue 1, Winter 2007, Pages 141-153, SÁNCHEZ Andrés (ed), *Gas y petróleo en Rusia: Impacto interno y proyección exterior*, Universitat de València, Valencia, 2006, sobre Gazprom y su relación con el Estado así como aspectos relacionados con sus exportaciones: STERN Jonathan, *The futures of Russian gas and Gazprom*, Oxford Institute for Energy Studies, 2005. en lo que respecta a la vinculación de los cuerpos de seguridad del Estado y el sector energético véase: "Russia: An Emerging Energy Superpower?" *Strategic Survey*, 5. Russia and Eurasia, Vol. 1/106, 2006, pp. 177-196, p, 158 y ss., SÁNCHEZ Andrés, "Gazprom ¿un instrumento de política económica y exterior rusas?", en SÁNCHEZ Andrés (ed): *op. cit.* pp. 25-40.

¹² Muchos de los elementos definidos en este proceso y la reacción que han provocado en Rusia aparecen recogidos en: RYWKIN Michael, "Russia and the Near Abroad Under Putin" *American Foreign Policy Interests*, 25: 3.12, 2003, pp. 7 y ss. y NÚÑEZ VILLAVERDE Jesús A. y CARRASCO Mayte, "Política exterior y de seguridad de Rusia: ida y vuelta a la escena mundial" *Papeles del Este*, nº 16 (2008), pp. 81-95, pp. 84 y ss.

realmente se pretende es impedir que Rusia ocupe el papel que, según su propia percepción, les corresponde en el mundo por historia, territorio y derecho¹³.

La combinación de estos elementos junto con la coyuntura internacional y las ambiciones de la clase dirigente son, en gran medida, responsables de la nueva, pero de sobra conocida, política exterior rusa. No obstante, resulta necesario afirmar que Rusia sólo pretende satisfacer su interés nacional. De tal forma que, en sus relaciones con occidente, pueda situarse en un plano de igualdad, en lugar de verse fagocitada por éste. El problema que se plantea se deriva de la tendencia de Rusia a basar su seguridad mediante las inseguridades que fomenta en el exterior¹⁴.

Como ya se ha dicho aquí, en esta estrategia, y como un primer paso sobre el que edificar el papel que Rusia quiere jugar en la escena internacional, los dos objetivos básicos de su actuación pretenden el retorno de la influencia de Rusia en el espacio postsoviético y asegurar su posición como gran exportador de hidrocarburos. Estos dos objetivos van a estar estrechamente interrelacionados y conectados entre sí, de tal forma que a veces se pueden confundir fines y medios. Así, en ocasiones, acciones encaminadas a aumentar la capacidad de influencia de Rusia sobre su *extranjero cercano* van a tener como objetivo asegurar sus exportaciones, mientras que, en otras ocasiones, se va a usar la energía como arma con la que someter o influir en las decisiones de otros Estados. Aún más, en ocasiones, la energía se va a usar como herramienta con el objetivo de ejercer un mayor control sobre el sector energético de otros Estados como medio de garantizar los dos objetivos principales antes mencionados.

Estas particulares relaciones son posibles, en gran parte, gracias a la interdependencia energética que liga a Rusia con las repúblicas exsoviéticas¹⁵. En primer lugar, y salvo en los casos de Asia central, existe una fuerte dependencia energética de las demás repúblicas respecto de Rusia, que se amplía a los Estados del centro y sureste de Europa; pero, y en segundo lugar, existe una fuerte dependencia de Rusia de los demás Estados, en la medida en que sus recursos han de atravesar el territorio de algunos de ellos –Bielorrusia, Ucrania y Moldavia principalmente- mientras, que, en tercer lugar, Rusia necesita ejercer cierto poder sobre las demás repúblicas –Caucásicas y de Asia central- para mantener su preponderancia como suministrador de recursos energéticos a Europa, donde obtiene gran parte de su ingresos¹⁶.

La presencia de esta interdependencia y el anhelo de Rusia en recuperar en tiempo y el espacio perdido y, de paso, librarse del cerco al que está sometida, va a configurar el

¹³ Así, es percibido dentro de Rusia que el desmembramiento de la URSS no se debió a su propia crisis interna sino que respondía a una estrategia orquestada desde occidente. MASSANSALVADOR Francesc, 2002, *loc. cit.*, pp. 24 y ss. Y MASSANSALVADOR Francesc, 2005 *op. cit.* p. 157.

¹⁴ SMITH Keith, “Russian energy policy and its challenge to western policy makers” *CSIS COMMENTARY*, Center for Strategic and International Issues, Washington, D.C., March 2008, p. 10.

¹⁵ Véase: ERICSON Richard, “Eurasian Natural Gas Pipelines: The Political Economy of Network Interdependence”, *Eurasian Geography and Economics* Volume 50, Number 1 / January-February 2009, pp. 28-57, pp. 28-40.

¹⁶ En 2005, sólo las exportaciones de gas supusieron el 20% del presupuesto ruso. *Ibidem.* p.35.

espacio postsoviético como un tablero geoenergético en el cual, en función del interés ruso, podemos diferenciar tres áreas principales de actuación y donde los objetivos perseguidos por Rusia van a ser diferentes.

1. En las repúblicas exsoviéticas europeas -Estados Bálticos, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia-. En este espacio, el interés de Rusia se encuentra ligado al control de las infraestructuras energéticas, especialmente los ductos por los que transcurren la práctica totalidad de sus suministros a Europa, así como el de algunas refinerías y puertos. El objetivo ruso es asegurar y ejercer el máximo control sobre sus rutas de exportación, mientras que va a existir cierta resistencia de los otros Estados a desprenderse de dichas infraestructuras pues son su gran baza en sus relaciones con su vecino ruso.
2. En Asia central -Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán- el interés de Rusia consiste en seguir siendo la principal vía por la que los recursos energéticos de estos Estados han de salir hacia la exportación, convirtiéndose de esta forma en un auténtico tapón para ellos. El objetivo es evitar la aparición de estas repúblicas como competidores en la escena europea, además de seguir controlando los recursos de estos Estados mediante acuerdos de compra a un precio inferior al que posteriormente lo venden a otros Estados, con lo que además de apropiarse de las rentas de estos recursos, puede seguir subsidiando los suministros de algunos Estados CEI. Las repúblicas centroasiáticas tienen poca capacidad de actuación respecto a Rusia, aunque sí existen iniciativas que permitan el acceso de los recursos de estas repúblicas a los mercados asiáticos.
3. En el Cáucaso -Georgia, Armenia y Azerbaiyán- se pretende evitar la apertura de nuevas rutas que permitan la salida de los recursos de la zona, o de Asia central, hacia los mercados internacionales. Por lo que el objetivo será el de desplazar a otros actores en este espacio, la UE y EEUU, que pretenden ejercer una mayor influencia en la región y con ello la creación de nuevos ductos que incluso se puedan conectar con Oriente Próximo.

La estrategia que Rusia va a desplegar para conseguir estos objetivos comprende un catálogo de acciones que incluyen el uso de sus principales activos de poder: energía -hidrocarburos- y Fuerzas Armadas (FFAA). Aunque no parece imaginable que se use la fuerza armada contra algunas de las exrepúblicas, aquellas integradas en la OTAN y la UE o aquellas con mayores capacidades, como Ucrania, sí es posible establecer una serie de medidas coactivas que han estado presentes en muchas ocasiones en las relaciones de Rusia con su *extranjero cercano* y que pretenden servir de palanca con la que movilizar la actuaciones de las distintas repúblicas hacia posturas más próximas a los intereses energéticos rusos. De esta forma podemos destacar una serie de acciones usadas por Rusia para forzar a los demás a cumplir sus designios¹⁷.

¹⁷ Resulta necesario aclarar que el objetivo de hacerse con el control de los sectores energéticos en otros Estados también se ha intentado mediante procedimientos más pacíficos como la adquisición. En los casos en los que ha habido una resistencia a estos procedimientos es cuando se han aplicado este tipo de medidas para facilitar la adquisición. Además, las medidas enunciadas se han visto acompañadas, en múltiples ocasiones, por otro tipo de acciones que no son objeto de análisis de este trabajo, como sabotajes y embargos a determinados productos. Por último es necesario tener en cuenta que con

1. Suministro de energía a plazo. En muchas ocasiones el endeudamiento originado por esta vía ha facilitado a Rusia hacerse con el control de las infraestructuras energéticas de algunas repúblicas, consolidando su influencia en ellas y garantizando el flujo de sus exportaciones.
2. Subidas en el precio de los abastecimientos energéticos. Es posible detectar en la estrategia rusa incrementos del precio de la energía suministrada sin un fundamento contractual claro, pasando a ser usada como medio de presión política. Esta dinámica ha sido usada contra los Estados CEI más dependientes energéticamente de Rusia, y que además reciben precios subsidiados por ésta, donde, según su relación con Rusia, se mantiene o se incrementa el precio de la energía.
3. Cortes de energía. Ante el fracaso de las anteriores iniciativas o simplemente como una vía más directa de presión, Rusia usa el corte de los suministros energéticos a las diferentes repúblicas como un arma en sus relaciones. El ejercicio de esta medida podrá modularse, contemplando: la amenaza del corte de suministro; cortes parciales, disminuyendo el flujo de petróleo o la presión del gas natural; o incluso pueden acarrear un corte total de los suministros energéticos, a veces camuflados bajo la excusa de sabotajes¹⁸.
4. Uso de la FFAA. Es posible identificar diferentes actuaciones en el que las fuerzas de seguridad rusas han sido usadas con el objeto de ganar influencia en conflictos que de alguna u otra forma han enfrentado a Rusia con las repúblicas exsoviéticas en asuntos donde existe un trasfondo energético claro. En primer lugar, y durante los primeros años, se moduló la cuestión de la retirada de las tropas rusas de determinadas repúblicas en función de su aceptación de ciertas condiciones que permitían a Rusia el control sobre el sector energético. En segundo lugar, las FFAA desplegadas en las repúblicas CEI han jugado un oscuro papel en los conflictos internos que como consecuencia de la existencia de minorías rusófonas o prorusas han desestabilizado a algunas repúblicas reacias a aceptar los intereses energéticos rusos¹⁹. Por último, las FFAA rusas han ejercido la violencia sin tapujos para mantener los intereses rusos en determinadas regiones.

III. EL ÁMBITO POST-SOVIÉTICO COMO TABLERO GEOENERGÉTICO

En muchas ocasiones, la acción exterior rusa y los medios contemplados han sido objeto de tensiones y conflictos con las repúblicas exsoviéticas. No hay que olvidar que

frecuencia no se ha hecho pública la presión de Rusia sobre sus vecinos Véase: LARSSON Robert, *Russia's Energy Policy: Security Dimensions and Russia's Reliability as an Energy Supplier*, Stockholm, FOI, 2006, pp. 267 y ss. y HEDENSKOG Jacob, LARSSON Robert, *Russian Leverage on the CIS and the Baltic States*, Stockholm, FOI, 2007, pp. 60 y ss.

¹⁸ *Ibid.* pp. 48 y ss.

¹⁹ Véase: GHEBALI Victor-Yves, "La Présence Militaire Russe en Moldova et en Géorgie: Analyse du Contentieux OSCE/Russie Relatif aux Engagements du Sommet D'Istanbul de 1999" en *Mélanges en l'honneur du professeur: Jean- François Guilhaudis* Bélgica, 2007, pp. 199-218.

además de la propia resistencia de estos Estados ante la estrategia rusa, percibida como un atentado contra su propia soberanía, hay que tener en cuenta que en la región encontramos los intereses y la presencia de otros actores, como la UE y EEUU, que van a tratar de consolidar su influencia. Sus motivaciones están muy relacionadas con las potencialidades energéticas que ofrecen las distintas repúblicas exsoviéticas, ya sean como abastecedores de hidrocarburos o como corredores sobre los que establecer nuevas rutas, satisfaciendo de esta manera uno de los elementos básicos de la seguridad energética: diversificación de suministradores y de fuentes de energía. Además, la UE, como actor cercano, trata de influir sobre la evolución política y económica de la región con el objetivo de consolidar la estabilidad en sus fronteras. Esta atracción hacia el oeste será también fuente de conflictos en el espacio postsoviético.

Estos elementos están favoreciendo la aparición de un nuevo *Gran Juego* entre los principales actores con intereses en las distintas regiones antes enumeradas, lo que está dando lugar a la existencia de situaciones conflictivas²⁰. Así, es posible establecer una categoría específica de conflictos en el espacio postsoviético, donde las cuestiones energéticas van a poseer una especial relevancia, aunque no siempre una relación causal. De esta forma podemos encontrar: a) conflictos donde la causa y el objeto de litigio están relacionados con la energía; b) conflictos donde la energía es usada por las partes como un arma con la que alcanzar sus intereses; c) conflictos donde la cuestión de la energía no es una causa visible, pero sí está relacionada con el trasfondo de la crisis.

Este apartado trata de abordar cuales han sido las principales acciones coactivas que Rusia, con el objetivo de movilizar los intereses opuestos a ella, ha llevado a cabo en las repúblicas exsoviéticas. Para ello, no podemos olvidar cuáles son los intereses y objetivos de Rusia en cada región. Se presta una especial atención al uso de la energía como activo de poder, y fin último, sobre el que reestablecer la influencia de Rusia en el espacio postsoviético, por lo que la mayor parte de las acciones en las que nos vamos a centrar están relacionadas con el uso, por parte de Rusia, de la energía como palanca respecto a sus objetivos. Aunque también es necesario tener en cuenta el importante papel desarrollado por sus FFAA, pero, no hay que olvidar que, salvo en contadas excepciones, no pueden ser usadas como elemento coercitivo *per se* contra Estados soberanos, por lo que su actuación aparece subordinada a los objetivos energéticos.

1. Europa Oriental.

Las antiguas repúblicas soviéticas europeas tienen una importancia nuclear para Rusia, constituyen la región más importante del *extranjero cercano*. De todas las repúblicas surgidas de la URSS son los Estados con mayor entidad y, a su vez, están más sujetos a fuertes dinámicas contrapuestas causadas por los polos de atracción entre los que su posición geográfica les sitúa. Bielorrusia y Ucrania, son, entre ellas, las más importantes, se caracterizan por su proximidad geográfica, económica y etnocultural a

²⁰ Véase: GARCÍA CANTALAPIEDRA David y GRACIA ABAD Quintanal, “Estados Unidos y China en Asia central: el nuevo juego” *Política Exterior* N° 123, pp.143-152 y ECHEVERRÍA JESÚS Carlos, “Nabucco, Europa y el gas del mar Caspio” *Política Exterior* N° 123, pp.135-142.

Rusia. Además, debido a las sucesivas ampliaciones de la UE y de la OTAN, ambas repúblicas comparten fronteras con estas organizaciones, marcando el límite de la expansión que Rusia quiere fijar, especialmente en el caso de la OTAN. En el aspecto energético su importancia es más que destacada en la medida en que los hidrocarburos rusos con destino a Europa han de atravesar el territorio de estas repúblicas, a las que se une Moldavia como Estado de tránsito para los envíos al sureste de Europa²¹. En cambio, los Estados bálticos, al día de hoy, tras el ingreso en la UE y en la OTAN y dada su menor importancia energética para Rusia son objeto de un menor interés por parte de esta. A pesar de ello, en la década pasada, sí surgieron continuos conflictos en los que la energía tuvo un papel determinante y que sirvieron a los rusos como campo de pruebas de unas tácticas que después han usado con profusión.

Las políticas rusas hacia Lituania, Letonia y Estonia no han tenido la misma complejidad, ni han originado los mismos problemas. Hay que tener en cuenta que en estos Estados existe un gran interés por desvincularse de todo lo relacionado con la URSS, hecho que, en parte, ha sido aceptado por Rusia, no sin cierta resistencia, desde los primeros momentos²², mientras que su importancia geoenergética es muy inferior a la de otros Estados. Pero, aún así, es posible identificar conflictos donde la dependencia energética de estos Estados ha sido usada por parte de Rusia para presionar con el fin de conseguir dos objetivos fundamentales: el reconocimiento de ciertos derechos a las minorías rusófonas y la adquisición de infraestructuras energéticas²³.

Lituania es, con mucho, el Estado que más conflictos ha mantenido con Rusia y que tienen una especial incidencia en los aspectos energéticos, y es que, de los tres Estados bálticos, es el que tiene una mayor relevancia geopolítica para Rusia: heredó algunas de las mayores infraestructuras civiles y militares soviéticas en el Báltico y, además, tiene una especial relevancia en la conexión de Kaliningrado con Rusia. Así, desde su independencia, ha sufrido más de 17 acciones coercitivas, principalmente cortes en los suministros de hidrocarburos, por parte de Rusia. En los primeros años, los cortes de energía trataban de presionar a Lituania para que modificase los derechos de las minorías rusas, pero, la mayor parte de las acciones han consistido en cortes de suministros de petróleo ruso a la refinería de Mazeikiu, ante la negativa de Lituania a venderla a Rusia, y, también, a otros destinos para obtener beneficios en los procesos de

²¹ Baste decir que el 95% del gas con destino a Europa ha de atravesar el territorio de estas tres repúblicas. Dentro de ellas la que tiene una mayor importancia es Ucrania por donde circula el 80% del gas destinado a la UE. Véase: LARSSON Robert, *op. cit.*, p. 277 y STERN Jonathan, PIRANI Simon, y YAFIMAVA Katja, "The Russo-Ukrainian Gas Dispute of January 2009: A Comprehensive Assessment", February 2009, *Working Papers*, Oxford Institute for Energy Studies, disponible en: <http://www.oxfordenergy.org>, consultado 30/04/2009.

²² Estos Estados nunca han formado parte de la CEI, además son Estados Miembros tanto de la OTAN como de la UE

²³ Durante los acontecimientos previos a la independencia de los Estados bálticos, la, aún, URSS llevó a cabo cortes en el suministro energético como medida disuasoria frente a las aspiraciones de independencia. Véase: SMITH Keith, March 2008, *op. cit.* p. 4.

privatización de otras refinerías, ductos y puertos en el país báltico²⁴. Hay que señalar que en ambos aspectos la estrategia rusa ha surtido los efectos esperados.

En lo que se refiere a Letonia y a Estonia, su inferior importancia geopolítica ha favorecido una menor presión energética comparada con la de su vecina. A pesar de ello, en los años de su independencia fueron frecuentes los cortes en los suministros de energía con el objeto de la modificación del estatus de las minorías rusas en los territorios de ambas repúblicas, aunque éstas presentaron más batalla que su vecina del sur²⁵. Sí ha existido una presión mayor sobre Letonia, sobre la que la reducción a un tercio de los suministros de petróleo ha sido usado por parte de Rusia con la intención de facilitar la adquisición a empresas rusas de la terminal de carga de petróleo del puerto de Ventspils, la mayor del Báltico. Las autoridades letonas han resistido la presión rusa, acudiendo incluso la UE en busca de ayuda²⁶. Por lo que en este caso la táctica rusa parece no haber resultado y ha sido la empresa neerlandesa Vitol la que ha comprado parte de la sociedad que gestiona la terminal²⁷.

De todas las repúblicas que accedieron a la independencia, Bielorrusia o Rusia Blanca, como se conocía en español, es la que menores diferencias y más proximidad en todos los aspectos presenta con Rusia, de hecho han surgido diferentes iniciativas para su reunificación con ésta, que hasta la fecha ha ralentizado el proceso por miedo a una desestabilización de su complicado sistema territorial²⁸. Igualmente la dependencia energética, pero también económica, militar y política de Bielorrusia respecto de Rusia desestabiliza la relación de interdependencia a favor de esta última²⁹. No obstante, una parte considerable de los suministros energéticos con destino a Europa transitan por Bielorrusia³⁰, además, Rusia tiene intereses especiales con este país. Por un lado, es un socio estratégico de primer orden en los momentos en que las relaciones con Ucrania son más tensas, y por otro, quiere evitar que se produzca un alejamiento político fruto

²⁴ Además, Rusia pretendía evitar que empresas norteamericanas pudieran acceder a las infraestructuras mencionadas. Véase: SMITH Keith, *Russia and European energy security. Divide and dominate*, Center for Strategic and International Issues, Washington, D.C., October 2008, pp. 5-6 y LARSSON Robert, *op. cit.*, pp.185 y ss.

²⁵ Combinada con la presión energética se usó, al igual que en Lituania, la cuestión de las retiradas de las tropas rusas como medida alternativa de presión. Véase: MASSANSALVADOR Francesc, 2005, *op. cit.* Pp. 145-146.

²⁶ A pesar de ello, no obtuvieron el respaldo necesario. LARSSON Robert, *op. cit.*, pp. 190-191.

²⁷ Obteniendo, ahora y a causa del embargo ruso, gran parte de los suministros desde Lituania. http://www.vnafta.lv/?menu_id=21&lang_id=2&zinas_id=462.

²⁸ Véase: RYWKIN Michael, *loc. cit.* p.7.

²⁹ Bielorrusia importa de Rusia el 82% del petróleo y el 99% del gas que consume. Debido a su situación geográfica, tiene muchas dificultades para sortear esta dependencia. <http://www.eia.doe.gov>. Además, Rusia mantiene efectivos militares en Bielorrusia y sus FFAA están estrechamente coordinadas, mientras que es uno de los grandes apoyos internacionales que tiene el denostado gobierno de Alexander Lukashenko.

³⁰ El 20 % del gas natural exportado por Rusia con destino a Europa pasan por Bielorrusia, mientras que el 15% del petróleo importado por la UE tiene que atravesar también este país. "Commission convenes the Oil Supply Group to address oil supply disruptions to the EU" *Europe press release*, Brussels, 9 January 2007, IP/07/24 y ERICSON Richard, *loc. cit.* p.38.

de un posible cambio interno al estilo de las revoluciones de colores que han sacudido Ucrania, Georgia y Kirguistán³¹.

A pesar de todo esto, han existido tensiones entre ambos Estados cuando Rusia ha usado cortes en el abastecimiento energético ante la negativa de Bielorrusia de permitir que Rusia se hiciera con Beltransgaz, el operador de la red de gasoductos. El conflicto que comenzó en 2002, continuó hasta 2006, cuando Bielorrusia cedió por 99 años el control de la empresa a Rusia y aceptó el incremento del precio del gas. Durante las difíciles negociaciones fueron frecuentes los cortes de los suministros que por primera vez llegaron a ser totales incluso en las épocas de más frío, además de amenazas sobre incrementos del 400% en el precio³². Esta crisis tuvo un rebrote a comienzos de 2007 cuando Rusia cortó los suministros que transitan con destino a Europa por el oleoducto Druzhba tras comprobar que Bielorrusia estaba sustrayendo crudo para sí misma.

Al igual que su vecina del norte, Ucrania es un país muy próximo a Rusia en muchos aspectos, además mantienen profundos vínculos, históricos, económicos y culturales. Para Rusia, Ucrania tiene una posición central como ruta de tránsito en sus exportaciones de hidrocarburos a Europa, por lo que el control de la infraestructura energética ucraniana se plantea para Rusia como una de las principales cuestiones en sus relaciones con su vecina. Aunque, Ucrania tiene una dependencia energética de Rusia cercana al 80%³³, son muchos los elementos de fricción entre ambos Estados, magnificados tras el giro prooccidental de Ucrania como consecuencia de la revolución naranja. Además, existen importantes divisiones dentro de Ucrania con un oriente proruso frente a la zona occidental más dispuesta a integrarse en la UE y en la OTAN.

Durante los primeros años tras de su independencia, Rusia usó las reducciones de gas a Ucrania con el objeto de presionar en las negociaciones relativas a la división de la flota del mar negro y el uso de la base de Sebastopol, en los que también se usó como moneda de cambio la deuda que Ucrania tenía por su factura energética. Pero ha sido tras la revolución naranja y la negativa de Ucrania a ceder el control de sus ductos lo que ha provocado continuos incrementos del precio del gas natural desde los 50 dólares por metro cúbico de gas a los 360 en 2009. El incremento ha sido un proceso lento, en el que las negociaciones no han sido ajenas a los resultados electorales en Ucrania entre

³¹ Bielorrusia, es definido por muchos, no sin cierta ingenuidad y desconocimiento de la realidad política de muchos de las antiguas repúblicas soviéticas, como la última dictadura europea. Lukashenko ha mantenido los elementos principales del sistema soviético, incluido el culto al líder y a la madre Rusia. Mientras su liderazgo se mantenga, parece poco probable un alejamiento de Rusia. Ahora bien, comienzan a ser cada vez más amplios los sectores internos que reivindican un cambio del sistema político, incentivados por las propias acciones energéticas rusas. Véase: MARPLES David, "Elections and Nation-Building in Belarus: A Comment on Ioffe" *Eurasian Geography and Economics*, 2007, 48, No. 1, pp. 59-67 y RYWKIN Michael, *loc. cit.* pp. 7-8.

³² Véase: STERN Jonathan, *op. cit.* pp. 96-101 y HEDENSKOG Jacob y LARSSON Robert, *op. cit.*, pp. 73-75.

³³ Por Ucrania circula el 22% de petróleo y el 80% de gas que Rusia exporta a Europa. Mientras que Ucrania importa el 70 % del gas y el 75% petróleo que consume de Rusia. Véase: <http://www.eia.doe.gov>. y BUGAJSKI Janusz, STEVEN Pifer, SMITH Keith, WALLANDER Celeste, *Ukraine. A Net Assessment of 16 Years of Independence*, February 2008, Centre for Strategic and International Studies, p.6.

candidatos prorusos o prooccidentales. Además, han existido momentos de fuerte confrontación entre las partes, produciéndose cortes totales de los suministros de gas a Ucrania en enero de 2006 y 2009, que afectaron gravemente a Europa³⁴. A pesar de todo, Ucrania mantiene el control sobre sus ductos, pero no ha impedido la fuerte penetración rusa en su sector energético³⁵, y ha conseguido llegar a acuerdos con la UE para la modernización de sus ductos y el establecimiento de nuevas rutas, lo que no ha sentado nada bien en Moscú³⁶. Todos estos elementos están favoreciendo la aceleración de los proyectos rusos para sortear a Ucrania mediante la creación de nuevas rutas para sus exportaciones.

En último lugar se situaría Moldavia, que presenta un menor interés para Rusia que los Estados anteriores³⁷. Sin embargo, lo más relevante de las tensiones surgidas entre Rusia y este país ha sido el apoyo militar y energético que Rusia ha dado a la región separatista de Transnistria que se ha sumado a la tradicional coacción energética para mantener los intereses rusos en la región. Así, además de paralizar el proceso de unión con Rumanía en los años noventa, los cortes en el suministro de gas, en 2006, han conseguido que Moldavia altere sustancialmente sus intenciones de abandonar la CEI y estrechar las relaciones con occidente. Por último, la combinación de la presión política y la deuda energética ha permitido a Rusia hacerse con la mayoría de las acciones del operador nacional de gas, Moldovagaz, a la vez que ha conseguido marcar los tiempos en el conflicto de Transnistria³⁸.

³⁴ Independientemente del interés ruso por consolidar su poder energético, es innegable que: en primer lugar, el gas que Rusia vendía a Ucrania estaba fuertemente subvencionado, mientras que Rusia no disfrutaba de un trato equivalente en cuanto a las tarifas que pagaba a Ucrania por el tránsito del gas ruso que, con destino a Europa, atravesaba su territorio, de tal forma que se ha calculado en un valor de entre tres a cinco mil millones de dólares las subvenciones que por esta vía recibía la economía ucraniana por parte de Rusia. En segundo lugar, Ucrania ha robado, literalmente, gas ruso que pasaba por su territorio que después vendía a diferentes Estados europeos, y, además, Ucrania no estaba al corriente de sus pagos a Rusia por el gas y el petróleo que compraba. En tercer lugar, este sistema de venta preferencial se basaba en unas estrechas relaciones entre ambos Estados basadas en su pasado común, que ahora sufre un serio deterioro por el acercamiento de Ucrania a la OTAN y a la UE. En último lugar, fue la propia Ucrania la que solicitó la revisión de los precios del gas a Rusia para adecuarlos a las reglas del comercio internacional. Por todo ello, y a pesar de los cortes de gas que ha sufrido Ucrania, tras las crisis, este país sigue recibiendo gas a un precio subvencionado y Rusia aceptó un acuerdo, sustancialmente mejorable para sus intereses, con el fin de lograr la estabilidad energética de sus compradores europeos y gracias a ello la suya propia. Véase SIDORENKO T.: "Las relaciones de Rusia con los países de la CEI en el sector del petróleo y gas: un balance de 15 años" en SÁNCHEZ, Andrés, *op. cit.* pp.55-72, p.60 y ss y STERN Jonathan, PIRANI Simon, y YAFIMAVA Katja, *op. cit.*

³⁵ Esta fuerte penetración en el sector energético ruso ha tejido una red de oscuros intereses con las élites ucranianas donde la corrupción y el clientelismo son moneda habitual. Todo ello ha acabado redundando en la ineficiencia del modelo energético ucraniano. Véase: SMITH Keith, October 2008, *loc. cit.* pp.18-20.

³⁶ Véase: *Pipeline politics? Russia and the EU's battle for energy* y *Putin warns EU over Ukraine pipeline deal*, ambos disponibles en <http://www.euractiv.com>, consultado 30/04/2009. Sobre los acuerdos entre Ucrania y la UE: *Progress reports on the implementation of the Memorandum of Understanding*, disponibles en: http://ec.europa.eu/energy/international/bilateral_cooperation/ukraine_en.htm, consultado 30/04/2009.

³⁷ No comparte fronteras con Rusia y sólo el 11% de sus exportaciones de gas natural atraviesan este Estado, previo paso por Ucrania.

³⁸ Sobre estas cuestiones véase: KRAMER Mark, *op. cit.* pp. 8-12.

2. Asia central

Los años de Yeltsin estuvieron marcados por el desinterés de Rusia hacia Asia central. Existía, dentro de la propia Rusia, el convencimiento general de que los intereses del país se situaban al lado de occidente³⁹. Esta situación significó la merma de la influencia rusa en la región y la aparición de nuevos actores en la zona, como EEUU, que se vio especialmente reforzada mediante su presencia militar tras el 11 de septiembre, pero también de China, Irán, Turquía y, en menor medida, la UE. Todos estos factores han alejado de forma significativa Asia central del Kremlin, dotando a los Estados de la región de un mayor margen de maniobra respecto a otros Estados miembros de la CEI.

Con la llegada de Putin al poder, y tras un periodo inicial de connivencia con los intereses extranjeros en la región, especialmente en el contexto de la lucha internacional contra el terrorismo⁴⁰, la política exterior rusa hacia estos Estados se reorienta a la contención y eliminación, en la medida de lo posible, de la influencia extranjera en Asia central; no hay que olvidar que Rusia requiere de la cooperación y participación de otros Estados para mantener la estabilidad en la región. Dos son los elementos principales que guían la acción de Rusia: evitar la integración o aproximación de las repúblicas centroasiáticas a occidente, con lo que de paso limita el riesgo de nuevas revoluciones de colores; y mantener el máximo control posible sobre los recursos energéticos de la región, con el objetivo de seguir monopolizando las rutas de exportación de la energía, con lo que obtiene importantes ventajas económicas con su compra y posterior comercialización⁴¹. Además, es necesario tener en cuenta que Rusia cuenta con otra

³⁹ BUSZYNSKI Leszek, *loc. cit.* P.546-547. Por otro lado existen importantes elementos de disociación entre Rusia y las repúblicas centroasiáticas, que si bien no estuvieron presentes durante la disolución de la URSS, sí tuvieron un papel importante en los primeros años de la independencia de estas repúblicas, así, identidad nacional, lengua, religión, emigración de importantes colectivos rusos hacia Rusia, pero también la temprana presencia de intereses económicos de terceros Estados, han contribuido al alejamiento entre Asia central y Rusia. Véase: SOTO Augusto, "Reflexiones sobre Rusia y Asia central: senderos que se cruzan y bifurcan", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º. 59, 2002, p. 123-139, p. 127 y ss.

⁴⁰ BUSZYNSKI Leszek "Russia and the Commonwealth of Independent States in 2002: Going Separate Ways" *Asian Survey*, Vol. 43, No. 1, (Jan. - Feb., 2003), pp. 15-24, pp. 21 y ss.

⁴¹ En estos objetivos ha encontrado cierta connivencia en la UE, pues se percibe como un mal menor el que Rusia aumente su influencia en la región en la medida en que esto permita una mayor explotación de los recursos energéticos y con ello se mejore el abastecimiento europeo. MYERS Amy y SOLIGO, *loc. cit.* en: MORAN Daniel y RUSSELL James (ed.), *op. cit.* p. 128. Por otra parte, a pesar de que a principios de siglo se sobreestimaron los recursos energéticos de la región, los Estados centroasiáticos cuentan con grandes reservas de hidrocarburos, pero, además, presentan una inigualable posición geoestratégica, que los sitúa en las cercanías de algunos de los principales mercados energéticos del mundo, Europa, China e India. Así en 2009, las reservas probadas de gas equivalen al 4% de las reservas mundiales, mientras que las de petróleo equivalen al 2.3%. En cuanto a la importancia de las reservas por países, hay de decir que las repúblicas más orientales, Kirguistán y Tayikistán apenas cuentan con recursos energéticos, lo que unido a otros factores, población y territorio, les resta mucha importancia geoestratégica. Por lo que en cuanto a sus reservas de gas natural destacan Turkmenistán Kazajistán y Uzbekistán, en cambio, en el caso del petróleo, éstas están situadas en su inmensa mayoría en Kazajistán (2,2%). Datos obtenidos de la Energy Information Administration: <http://www.eia.doe.gov/>. Véase además: DORIAN James, "Central Asia: A major emerging energy player in the 21st century", *Energy policy*, 34 (5), 2006, pp. 544-555.

ventaja adicional frente a los intereses de otros actores, esta es su capacidad para entenderse mejor con regímenes autoritarios que EEUU y la UE⁴².

Kazajistán debido a su proximidad y a la presencia de intereses rusos, entre los que destacan las cuestiones energéticas, la existencia de una importante minoría rusa y la interdependencia de las industrias militares y espaciales, mantiene unas buenas relaciones con su vecino. A pesar de todo, existe una paradoja en su sector energético que genera dinámicas contrapuestas. De esta forma, la inmensa mayoría de las actividades extractivas de los hidrocarburos es realizada por empresas extranjeras, mientras que su exportación se canaliza, en su práctica totalidad, a través de los ductos que transitan por territorio ruso, lo que otorga a este país un importante control sobre las exportaciones de Kazajistán⁴³.

El objetivo de las empresas, que operan en el país, pasa por buscar nuevas vías que permitan la exportación de los recursos sorteando a Rusia, con lo que se concedería una mayor autonomía e independencia a Kazajistán. Las opciones barajadas hasta la fecha pretenden incrementar los envíos a través del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceýlán, BTC, y desarrollar nuevos ductos que, o bien paralelos a éste o, también, a través de Georgia, lleguen al mar Negro. Estas propuestas chocan contra los intereses de Rusia en la región, muy interesada en mantener su posición central como Estado de tránsito. Por ello no ha dudado en usar la presión energética, impidiendo que los recursos petrolíferos kazajos puedan llegar al mar Negro y al Báltico. Estas medidas junto con la presión política han propiciado la retirada del país de algunos proyectos de vías alternativas a las rusas⁴⁴.

A pesar de ello, se ha mantenido, e incluso se pretenden aumentar, los envíos a través del BTC, y Kazajistán muestra un gran interés a la hora de encontrar nuevas rutas para el petróleo contenido en el súper gigante campo de Kashagán, especialmente hacia el

⁴² BUSZYNSKI Leszek, 2005, *loc. cit* p.550.

⁴³ Las empresas que desarrollan la extracción son principalmente empresas occidentales. El control ruso sobre las exportaciones de Kazajistán se manifiesta mediante dos realidades: el control sobre el volumen de las exportaciones Kazajas y sobre el precio, en el que Moscú impone sus condiciones lo que le permite la captura de las rentas de los hidrocarburos gracias a los diferenciales de precio desde que entran por su frontera asiática hasta que salen por sus fronteras europeas. Véase: BABALI Tuncay, "Prospects of export routes for kashagan oil", *Energy policy*, nº 37 (4), 2009, pp. 1298-1308, y SOCOR Vladimir, "Kazakhstan's growing gas exports to go Russia's way" *Eurasia Daily Monitor*, Volume: 4 Issue: 97, May 17, 2007, disponible en: <http://www.jamestown.org>, consultado 05/06/2009. Aunque se han producido importantes acuerdos entre China y Kazajistán que prevén la creación de ductos entre ambas, hay que decir que estas acciones no han sido impedidas por Rusia, que prefiere la presencia de un país no democrático como China a la influencia que podría llegar a suponer la UE y EEUU como polos de atracción frente a Rusia. Incluso se cree que estas acciones podrían haber sido pactadas entre Rusia y China. Véase: JOHNSON Thomas, "Central Asia. Energy resources, politics and security" en: MORAN Daniel y RUSSELL James (ed.), *op. cit.* pp. 135-154, pp. 128-129.

⁴⁴ SOCOR Vladimir, "Moscow pressuring Kazakhstan to frustrate westbound energy transport projects" *Eurasia Daily Monitor* Volume: 4 Issue: 67, April 5, 2007, disponible en: <http://www.jamestown.org>, consultado 05/06/2009, disponible en: <http://www.jamestown.org>, consultado 05/06/2009.

este⁴⁵. Sin duda, esta circunstancia provocará nuevas actuaciones de Rusia y explican, en gran medida, el importante peso geopolítico que adquiere Georgia y las acciones de Rusia hacia el país del Cáucaso.

Turkmenistán en un elemento clave en la política de precios de gas subsidiados que Rusia, con el objeto de aumentar su influencia, ha podido mantener con algunas de las repúblicas CEI de Europa, especialmente Ucrania. La canalización del gas turkmeno a través de su red de gasoductos le permite conseguir importantes beneficios económicos⁴⁶ y para mantener estas ventajas, resulta necesario que Rusia siga manteniendo una fuerte presencia en el sector energético turkmeno, lo que le está permitiendo controlar gran parte de las actividades extractivas y mantenerse como principal vía de exportación de los recursos turkmenos, al estar orientado los gasoductos hacia sí⁴⁷. Esto último, le va a permitir, además, determinar las posibilidades de exportación de los recursos de Uzbekistán, que, debido a su posición geográfica, en el centro y con fronteras con todos los Estados centroasiáticos, se encuentra totalmente cercado por la estrategia rusa, lo que ha allanado la penetración de sus intereses.

A pesar de todo, las relaciones con Turkmenistán nunca han sido fáciles para Rusia, a lo que se une la determinación del Estado centroasiático por mantener su independencia política⁴⁸. Sin embargo, se ha convertido en un suministrador de gas a Rusia, y aunque persiste su intención a la hora de buscar nuevas rutas, hacia Europa, Turquía o China, estas no han fructificado⁴⁹. Pero, las reacciones energéticas han vivido momentos de tensión, de tal forma que se han suspendido en determinados momentos los envíos a Rusia como respuesta ante el diferencial de precios de compra y venta⁵⁰, mientras que Rusia ha podido causar daños a la infraestructura energética turkmena como medida de presión ante la posibilidad de nuevos ductos que la sorteen⁵¹. Tras la muerte del presidente Niyazov, a finales de 2006, y su sustitución por Berdymukhamedov se está producido un mayor entendimiento entre Rusia y el país asiático, que se materializa en

⁴⁵ Véase: BABALI Tuncay, *op.cit.* pp. 1300 y ss. y SOCOR Vladimir, "Oil Development in Kazakhstan Underscores Significance of Azerbaijan-Georgia Transit Corridor" *Eurasia Daily Monitor Volume: 5 Issue: 212*, November 5, 2008, disponible en: <http://www.jamestown.org>, consultado 05/06/2009.

⁴⁶ Véase STERN Jonathan, *op. cit.* pp. 72 y ss.

⁴⁷ Las exportaciones de gas turkmeno tienen sólo dos destinos: a Irán, que representa el 10% de sus exportaciones y a través de Rusia, por donde salen el 90% del gas exportado. Resulta fundamental para Rusia mantener esta relación. Véase: BOUCEK Christopher, "Maintaining Gazpromistan. The politics of Turkmen gas exports" en MORAN Daniel y RUSSELL James (ed.), *op. cit.* p. 165.

⁴⁸ De hecho sólo participó en el Grupo de Shangai por que China contrapesaba la presencia de de Rusia, mientras que se ha adherido a la alianza GUUAM (Georgia, Ucrania, Uzbekistán y Moldavia) claramente prooccidental y alternativa al ligerazo de Rusia en la CEI. BUSZYNSKI Leszek, *loc. cit.* 2005, pp.553 y ss.

⁴⁹ SOCOR Vladimir, "Turkey offers route to Europe for Iranian and Turkmen gas" *Eurasia Daily Monitor Volume: 4 Issue: 140*, July 19, 2007 y SOCOR Vladimir, "Turkmenistan-China gas agreements: still a very long shot", *Eurasia Daily Monitor*, Volume: 4 Issue: 141 July 20, 2007, disponible en: <http://www.jamestown.org>, consultado 05/06/2009.

⁵⁰ Véase: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ Rafael, "Gas y Gazprom: Problemas Internos, Estrategia Internacional y Seguridad Energética" *Papeles del Este*, nº 16 (2008) pp. 38-64, pp. 53-54.

⁵¹ SOCOR Vladimir, "Turkmenistan Delays Russian Pipeline Project and Rejects Russian-Led Gas Cartel", *Eurasia Daily Monitor*, Volume: 6 Issue: 76 April 21, 2009, disponible en: <http://www.jamestown.org>, consultado 05/06/2009.

una mayor permeabilidad a los intereses rusos. Así, las partes han llegado a acuerdos que aumentan la presencia rusa en el sector energético turkmeno, lo que está facilitando la adquisición de su red de gasoductos y el tendido de nuevas rutas, a través de Rusia, para las exportaciones de gas⁵².

3. Caúcaso

Tras la disolución de la URSS el Caúcaso se ha convertido en zona convulsa. Las tradicionales enemistades de los Estados de la región, la complicada distribución de minorías, que favorecen tensiones separatistas e irredentistas y la existencia de actores con intereses contrapuestos explican gran parte de las tensiones surgidas. Todo ello ha favorecido la existencia de múltiples conflictos, tanto en el interior de Rusia caucásica, por las tensiones separatistas de Chechenia, conflicto que se extendió a Dagestán, como en las demás repúblicas. Entre estos destacan los conflictos de Nagorno Karabaj, que implicó a Armenia y a Azerbaiyán y el de Osetia del Sur y Abjasia, que han acabado afectando a Rusia y a Georgia. En todos ellos, Rusia juega un importante papel y no ha dudado en interferir en los asuntos internos de los Estados caucásicos para mantener y ampliar su influencia en la región mediante su apoyo a las facciones enfrentadas. Además, y como no podía ser de otra forma, los conflictos no han sido ajenos al potencial energético de la región, que además de poseer grandes recursos, es una zona neurálgica para la exportación de energía; lo que ha venido a denominarse como el corredor del Caúcaso.

Rusia tiene un interés doble en la región. En primer lugar, quiere seguir siendo la principal vía de exportación de los recursos de Azerbaiyán, para ello, y en segundo lugar, su principal objetivo es evitar la apertura de nuevos ductos que permitan la exportación de los recursos del Caspio y Asia central sorteando su territorio, como ya viene sucediendo con el BTC. Para conseguir sus objetivos, y al igual que en otras regiones, Rusia, usa de nuevo sus principales medios. De hecho, los fracasos de los años noventa en Chechenia ha conseguido recuperar su presencia militar en la región⁵³. Este elemento combinado con la conflictiva situación interna de la zona y la presión energética ejercida por Rusia gracias a la dependencia de algunas repúblicas -Georgia y Armenia- o mediante el control sobre las vías de exportación, otorgan a Rusia los elementos necesarios sobre los que sustentar su preeminencia en la Región.

Así, y a pesar del BTC⁵⁴, Rusia mantiene un control destacable sobre Azerbaiyán y para ello no ha dudado en dar su apoyo a Armenia en el conflicto que ambas mantienen

⁵² BOUCEK Christopher, *loc. cit.* en MORAN Daniel y RUSSELL James (ed.), *op. cit.* p. 159-162.

⁵³ Además de bases militares en Armenia, Rusia tiene desplegadas fuerzas de pacificación en la región, a las que han sumado los destacamentos militares que mantiene en Osetia del Sur y Abjasia tras los acontecimientos de agosto de 2008. Véase: KRAMER Mark, *loc. cit.* pp. 13 y ss.

⁵⁴ La importancia del BTC en el cambio de las relaciones de poder en la región ha sido tratado por: GORST Isabel, *Russian Pipeline Strategies: Business versus Politics*, Russian Editor, Platt's Oilgram News, McGraw Hill Publications, October 2004. Disponible en: <http://www.bakerinstitute.org>, consultado 10/06/2009.

respecto a Nagorno Karabaj⁵⁵. Además, Irán, la siguiente vía por la que los recursos azeríes podrían escapar, aparece descartada por las malas relaciones que mantienen los dos países a causa de la delimitación de los espacios de soberanía en el mar Caspio⁵⁶. A pesar de todo, Azerbaiyán, mantiene su interés por encontrar nuevas rutas de exportación para sus recursos. En lo que respecta a Armenia, Rusia ejerce una mayor influencia, si cabe. Esto se debe a una serie de factores que han vinculado los intereses del país con Rusia. En primer lugar, hay que destacar su aislamiento geopolítico. Sus relaciones con Turquía son prácticamente nulas como consecuencia del genocidio armenio de 1915 y mantiene malas relaciones con Azerbaiyán por la cuestión de Nagorno Karabaj. En segundo lugar y derivado de lo anterior, presenta una dependencia energética total de Rusia. Por último, su complicada holografía impide el tendido de ductos a través de su territorio, lo que limita sus posibilidades de independencia política⁵⁷. La afinidad creada por estas circunstancias se ha materializado, además de en el apoyo político mutuo, en el despliegue de tropas rusas en Armenia, lo que dada su ubicación contribuye a reforzar la presencia rusa en la región.

Por todos estos elementos, Georgia adquiere una importancia vital en la política exterior Rusa, pero especialmente en su estrategia energética, ya que se ha convertido en el único punto de ruptura en el espacio geoenergético diseñado por Rusia. Mediante sus fronteras con el mar Negro y con Turquía pueden salir gran parte de los recursos del Caspio y de Asia central hacia los mercados occidentales, debilitando con ello la capacidad de influencia de Rusia en muchos Estados CEI y europeos, y propiciando, además, la aparición de nuevos competidores en sus mercados naturales. Rusia ha demostrado estar dispuesta a utilizar un amplio catálogo de medidas en pos de sus intereses, incluida la fuerza.

Sobre Georgia, con la intención de aumentar su influencia y con el objetivo desincentivar y arrinconar los intereses de terceros Estados que puedan alterar su posición energética, Rusia ha usado simultáneamente la presión energética y sus FFAA. De esta forma, a comienzos del presente siglo, y especialmente tras la revolución de las rosas, han existido sucesivos incrementos del precio del gas y cortes en los suministros de electricidad y de gas, además de sabotajes como medio de presión para evitar que Georgia se acercase a occidente y a la OTAN, y con la intención de hacerse con su infraestructura energética⁵⁸. Además, Rusia apoya a las regiones separatistas de Osetia

⁵⁵ Rusia ha basculado su apoyo en la cuestión de Nagorno Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán según su propio interés. Hoy en día, a pesar de favorecer a Armenia para que ejerza el control sobre el controvertido territorio, no ha permitido su incorporación formal a ese país. Véase HANSEN Sander, *Pipeline Politics; The Struggle for Control of the Eurasian Energy Resources*, The Hague, Clingendael Institute, April 2003, pp. 28 y ss disponible en: http://www.clingendael.nl/publications/2003/20030400_ciep_paper_hansen.pdf, consultado 09/06/2008.

⁵⁶ La incertidumbre legal del mar Caspio está ocasionando tensiones en la región, pues está en juego el reparto de los recursos contenidos en él. *Ibidem*. pp. 31 y ss.

⁵⁷ Véase: de ESPONA Rafael, “La crisis ruso-georgiana y su trasfondo energético” *Política Exterior*, n° 126 2008, pp. 32 y ss.

⁵⁸ En la mayoría de las ocasiones estas acciones han sido llevadas a cabo desde los territorios de Osetia del Sur y Abjasia, donde Rusia ejerce un gran control. Sobre estas cuestiones véase: HEDENSKOG Jacob, LARSSON Robert, *op. cit.*, pp. 48 y ss. y LARSSON Robert, *op. cit.*, pp. 227 y ss. y WELT Cory,

del Sur y Abjasia, donde tiene desplegadas fuerzas de pacificación que se han visto implicadas en algunas acciones contra Georgia⁵⁹.

A pesar de todo, Georgia se ha resistido a las acciones rusas en los dos objetivos perseguidos. Prueba de ello son su solicitud de ingreso en la OTAN y el desarrollo, con el apoyo occidental, de diferentes infraestructuras que permiten la salida de los recursos energéticos de la región, mientras que tiene previsto seguir desarrollando nuevas y ambiciosas obras que redundarían en la pérdida de la influencia rusa⁶⁰. Esto parece haber sido mucho más de lo que Rusia está dispuesta permitir, de tal forma que, en agosto de 2008, usó sus FFAA contra Georgia, en un conflicto en el que a nadie se le escapa que los intereses energéticos rusos estaban muy presentes, y donde además de evitar un mayor alejamiento de Georgia de su esfera de influencia se pretendía desincentivar la inversión extranjera. Sin duda, en los meses siguientes a la acción de Rusia, ésta había conseguido desincentivar algunas iniciativas energéticas⁶¹, pero parece más cuestionable que sea una estrategia válida en el largo plazo, como demuestra el estrechamiento de lazos con occidente y el abandono de posturas más complacientes con Rusia por parte de éstos⁶².

IV. LOS LÍMITES DEL PODER GEOENERGÉTICO RUSO. ALGUNAS CONSIDERACIONES

Para cualquiera que conozca la historia de Rusia, la década de los noventa, en la que muchos pensaban que estaba ocupando el papel menor que verdaderamente le correspondía y al que no tendría más remedio que acostumbrarse en un futuro, no es más que uno de esos paréntesis en los que Rusia se sumerge como consecuencia de sus circunstancias internas, pero de los que siempre vuelve con energías renovadas. Prueba de ello es que Rusia está recuperando gran parte de la influencia que antes detentaba en el espacio postsoviético. Para ello, el potencial energético ruso, sus FFAA, la decidida actuación de los dirigentes rusos y la actual coyuntura internacional están posibilitando la reaparición de Rusia en la escena internacional.

“Energy insecurity in Georgia”, *CSIS COMMENTARY*, Center for Strategic and International Issues, Washington, D.C., January 24, 2006.

⁵⁹ Véase: TANGIASHVILI Nodar, "Las ambiciosas políticas rusas en Georgia: desde fomentar conflictos secesionistas hasta desencadenar la guerra" *ARI* n° 98/2008, Real Instituto Elcano, pp. 2 y ss.

⁶⁰ Puertos, refinerías, red ferroviaria y especialmente los oleoductos BTC, y WREP, que conecta Bakú con el mar negro, y un gasoducto, BTE desde Bakú al puerto mediterráneo turco de Erzurum. de ESPONA Rafael, *loc. cit.* pp. 33 y ss.

⁶¹ Véase: TSERETELI, Mamuka, *The impact of the Russia Georgia war on the south Caucasus transportation corridor*, The Jamestown Foundation, Washington, 2009.

⁶² A pesar de los motines, de clara inspiración rusa, que algunos acuartelamientos militares georgianos protagonizaron y a la fuerte oposición rusa como respuesta ante las maniobras de la OTAN en Georgia, en mayo de 2009, la organización y el gobierno de Georgia se han mantenido firmes en su propósito en lo que supone un claro aviso a Rusia de que no están dispuestas a permitir nuevas intervenciones militares como la de agosto de 2008. Véase: BAEV Pavel K., "Moscow Playing Hard-Ball in its Quasi-Partnership with NATO" *Eurasia Daily Monitor* Volume: 6 Issue: 87 May 6, 2009 y FELGENHAUER Pavel, "Medvedev Tells the West to Keep Out of Georgia" *Eurasia Daily Monitor* Volume: 6, Issue: 78, April 23, 2009, disponible en: <http://www.jamestown.org>, consultado 05/06/2009.

Su política exterior está consiguiendo muchos de sus objetivos gracias al empleo coercitivo de la energía, y, además, está desplazando los intereses de terceros Estados de su *extranjero cercano*. Aún así, todavía existen iniciativas, e incluso aparecen algunas nuevas, impulsadas desde occidente, que suponen un reto para los intereses rusos. De esta forma, es posible comprender mejor las actitudes de Ucrania y Georgia que, a pesar de haber sido objeto de algunas de las más duras acciones por parte de Rusia, persisten en su interés por alejarse de la órbita Rusa y apoyar nuevas rutas de abastecimiento alternativas, por lo que no será de extrañar que vuelvan a darse nuevas acciones por parte de Rusia, en las que la energía está llamada a ocupar un lugar destacado y que, inevitablemente, afectarán cada vez en mayor medida a occidente.

Pero, por otra parte, Rusia, para neutralizar a aquellos Estados más díscolos, está potenciando una nueva red de conexiones energéticas que enlacen directamente sus recursos con los mercados europeos y que, por su capacidad de transporte, harían innecesarios la gran mayoría de los ductos existentes en la actualidad. Estas iniciativas encuentran el apoyo de muchos de los Estados miembros (EEMM) de la UE, que entienden que es una buena forma de librarse de los problemas derivados del tránsito y la vía para crear una relación de interdependencia energética con Rusia que venga a suplir la incapacidad de integrar los mercados de manera formal. Además, muchas de sus empresas, y otros actores, se encuentran involucrados en el desarrollo de estos proyectos. Esta actuación es contraria a las iniciativas impulsadas desde la UE para crear nuevas rutas de suministro independientes, en origen y tránsito de Rusia, además provoca las iras de otros EEMM que se ven abocados a una dependencia energética total de Rusia, clamando contra el nuevo Telón energético.

Estas circunstancias plantean una serie de certezas e incógnitas. En primer lugar, parece incuestionable que, en el momento que las nuevas infraestructuras energéticas estén operativas, los Estados de tránsito de los hidrocarburos rusos, y de otros Estados productores, perderán la principal baza que tienen frente a Rusia, con lo que se verá incrementada su influencia. Además, ésta se verá agravada por la dependencia energética frente a Rusia y la imposibilidad de ser abastecidas mediante otras vías, o por exportar sus recursos por otras rutas no rusas, una vez que el círculo energético Rusia-UE se cierre. Estos elementos harán cada vez más difícil la presencia de intereses discordantes con Rusia en la región, a la vez que implican la pérdida de los amortiguadores que la UE tiene frente a Rusia. Pero, y en segundo lugar, se plantean una serie de nuevas incertidumbres ¿Qué sucederá una vez que Rusia haya conseguido sus objetivos? Se conformará con ejercer el liderazgo en su *extranjero cercano*, o intentará extender unas tácticas que se han mostrado válidas como herramienta de poder, hacia la UE. Algunos episodios ya se han producido.

Ahora bien, la capacidad de Rusia para seguir ejerciendo cierta influencia puede ser bastante limitada. Los activos de poder sobre los que ha sustentado sus ambiciones, no olvidemos energía y FFAA, carecen del influjo y atractivo que generan los elementos de poder blando y, por otra parte, no parece factible el uso de las FFAA mucho más allá de los límites donde ya están actuando; mientras que la capacidad de abastecimiento

energético por parte de Rusia tampoco se puede ampliar de manera ilimitada en las actuales circunstancias. Por tanto, a medida que nos alejamos geográficamente de Rusia su poder se difumina. Además, a pesar de que muchas de las acciones llevadas a cabo por Rusia están consiguiendo sus objetivos, al mismo tiempo, han creado un verdadero sentimiento de recelo y de temor, tanto en las repúblicas exsoviéticas como en la UE, que empieza a cuestionarse algo que, hasta hace bien poco, era una máxima en la cuestión del abastecimiento: la fiabilidad de Rusia, antes de la URSS, como suministrador. Por estas circunstancias, se están llevando a cabo iniciativas que tratan de limitar las capacidades de Rusia. El resultado de tales iniciativas dependerá de la tenacidad a la hora de desarrollarlas frente a la oposición de Rusia; hasta ahora el resultado le favorece.

Por todo ello, la única baza que puede tener Rusia para seguir aumentando y manteniendo su influencia es el abastecimiento energético, especialmente frente a la UE. Pero el actual panorama energético mundial está socavando muchos de los elementos que hacen de éste un medio de poder. Por ejemplo, la caída de los precios de los hidrocarburos, propiciada por la crisis económica, supone un serio peligro para la política exterior llevada a cabo en los últimos años por Rusia, dado que peligran la financiación de nuevos ductos, a la vez que impide la inversión necesaria para seguir manteniendo la potencia energética rusa o, incluso, abastecer su propia demanda, a la vez que afecta los planes de incremento y modernización de las FFAA rusas. Sin duda, la necesidad de Rusia y de los Estados que dependen energéticamente de ésta, para buscar soluciones que permitan garantizar el flujo energético puede favorecer un mayor entendimiento, aumentando la interdependencia y favoreciendo procesos de cooperación e, incluso, de integración entre todas las partes involucradas. Así ha sucedido con anterioridad.